

MENSAJE 48 2. JUNIO. 2018

Ya viene, ya llega el Señor: puertas abrid los dinteles porque va a pasar el Rey de la Gloria¹.

Levantaré los cerrojos, abriré las puertas de vuestros corazones, porque vengo a juzgar al mundo de la injusticia, de la crueldad, del mal que asola esta Tierra.

No temas, hijo de Sión², no temas gusanito³ de Israel, no temas pueblo Mío, porque llega tu Rey y tu Redentor a hacer justicia a un mundo perdido, abocado a la muerte eterna, y nada quedará sin Mi justicia.

No habrá piedad para los que hicieron el mal a mis elegidos, a mis pequeños del alma, sólo la condenación eterna será su paga, porque tú, hijo, que vives en este mundo de pecado, sufriste y lloraste por Mi Amor, y a causa de Mi Nombre sufriste⁴ las mayores injurias y calumnias, calamidades y oprobios, y todo lo arrostraste⁵ por el Hijo del hombre, y verás tu gloria a Mi lado cuando Mis ángeles reúnan a Mis hijos⁶, a Mis ovejitas, de entre todos los rincones del mundo. No habrá piedad para los que te hicieron mal, pueblo Mío, pero tu gloria estará a Mi lado por una eternidad.

No te asustes del mal que voy a enviar a este mundo de pecado y perdición, Mi pueblo yace abatido, presa del enemigo infernal que le infiere un dolor tras otro; pero calma, pueblo Mío de Mis entrañas, porque a tu lado está tu Salvador. No tengas miedo, ovejita de Mi rebaño⁷, que estoy contigo y no me aparto de ti.

¹ Sal 124, 7 y 9

² Sof 3, 16

³ Is 41, 14

⁴ Mt 10, 22 ; Hch 9, 16

⁵ 2 Mac 6,28

⁶ Mc 13, 27

⁷ Jn 10, 27

Vendrán de oriente a occidente y se postrarán ante Mí, Su Rey y Salvador, y reconocerán Mi Gloria y Mi Poder⁸ cuando los salve de las garras del enemigo infernal y me vean bajar entre nubes⁹ y con Mis ángeles, porque me viste lleno de oprobio y muerto en una Cruz y no creíste en el poder de tu Dios, sólo viste Mi humillación, pero he aquí que ahora vengo cubierto de Gloria y Majestad¹⁰, y te postrarás ante Mí, tu Dios y Señor.

Oh hijos de los hombres que dudáis ante vuestro Salvador porque le veis escarnecido, muerto en una Cruz¹¹, humillado, Varón de dolores¹², y no visteis Mi Gloria y Mi Poder¹³, vuestro corazón estaba embotado por el orgullo del mundo y no visteis a vuestro Redentor vestido de la humildad y la pobreza, la sencillez y la mansedumbre. ¿Qué os pasa en vuestro corazón, hijos, que sólo queréis y buscáis la gloria de este mundo y no veis la Gloria del cielo que se hace uno de tantos¹⁴, menos en el pecado¹⁵?

Oh hijos de los hombres, qué embotado tenéis vuestro corazón que no veis la Gloria y la Majestad en la humillación de la Cruz, en el oprobio y la maledicencia del pecado atacando a vuestro Redentor. Le visteis clavado en la Cruz chorreando Su Sangre de Sus heridas, y le confundisteis con un ladrón, con un asesino, con un blasfemo¹⁶; no visteis Su grandeza, Su Gloria, Su Corazón sufriendo y dolorido, traspasado por vuestros crímenes y pecados¹⁷, las lágrimas de Su Madre al pie de Su Cruz¹⁸; no visteis la

⁸ Sal 29,1-4

⁹ Lc 21, 27 ; Ap 1, 7

¹⁰ 1 Crón 16,27-31

¹¹ Mc 14 y 15

¹² Is 53, 3

¹³ 1 Pe 4,11

¹⁴ Flp 2, 7

¹⁵ Heb 4, 15

¹⁶ Mt 26,65-67

¹⁷ 1 Pe 2,24

¹⁸ Jn 19, 25

Majestad de Dios¹⁹ que se cubría con el dolor y la sangre, las lágrimas y el dolor; solo veis la gloria barata y sucedáneo de este mundo que no brilla más allá de vuestros ojos lastimados por la ceguera del pecado. No visteis a vuestro Redentor muerto, muriendo en la Cruz; solo visteis un guiñapo²⁰, el hazmerreír²¹ de un pueblo confundido por el pecado y la maldad de Satanás, que se apoderó de alma y corazón de los que os regían²² en justicia y caridad; justicia y caridad de un mundo perdido y abocado a las puertas del infierno, porque no vieron la Luz del Espíritu Santo que estaba ante ellos, que brillaba como nunca en este mundo, porque había bajado del cielo y estaba ante vosotros, hijos.

Ahora es tiempo de amor, de misericordia, de ver la Gloria en la Cruz, de ver al Hijo del hombre cubierto de Gloria y Majestad en el suplicio y la tortura de la Cruz. Debéis aprender y buscar esta Gloria para vosotros en vuestra vida, pero qué lejos estáis, hijos, de entender la Gloria de la Cruz²³; aún mendigáis y buscáis la gloria barata de este mundo que se apolillará y llenará de orín y herrumbre, y así os presentaréis ante el Hijo de Dios, con esa gloria en vuestras manos. No hijos, no, miradme en la Cruz, y antes que me veáis bajar con Mi Gloria y Majestad del cielo debéis aprender a ver Mi Gloria en la Cruz²⁴, en vuestro Salvador muerto en la Cruz por vuestra Salvación. En vuestra cruz de cada día²⁵ debéis ver vuestra gloria, con la que os debéis presentar ante Mí el día que os convoque de oriente a occidente²⁶.

¹⁹ Jn 19,14-15.19-22

²⁰ Is 53, 2-3

²¹ Mc 15, 16-20

²² Mt 27, 20 ; Mc 15, 10-11 ; Lc 23, 4-5 ; Jn 19, 4-7

²³ Gál 6, 14

²⁴ Mt 27,50-54; Mc 15,37-39; Lc 23,47

²⁵ Lc 9,23; Hch 5,41

²⁶ Sal 50,1; Is 45,6; Bar 4,37; 5,5; Zac 8,7; Mal 1,11

No es tarde para empezar, os dije un día, pero si os demoráis ya no tendréis tiempo porque el tiempo se acaba, hijos, y vivís como si el tiempo fuera a durar siempre, y no, se acaba, se acabará: el tiempo favorable para el perdón, la Eucaristía, y tener cerca Mis sacerdotes santos que os llevarán Mis sacramentos. Después de un tiempo de rigor todo cambiará, y no podréis tener el tiempo favorable del que aún hoy disponéis en vuestra vida.

Miradme en la Cruz²⁷, y cuando me veáis ante vosotros aquel día daréis Gloria Al que nunca la perdió pero quedó oscurecida ante vosotros por vuestro pecado y maledicencia.

La Luz del Espíritu Santo brilla en Mi Cruz de ignomia y pecado, el Amor del Padre os extiende Sus manos paternas para daros a Su Hijo muerto en la Cruz por vosotros, por vuestra Salvación²⁸, para redimiros del pecado. Es la Gloria del Amor, de la Caridad, del Amor más grande²⁹, del sufrimiento y el dolor más cruel hecho Amor y Perdón por vosotros, hijos.

Antes de que me veáis bajar del cielo deberéis aprender la Gloria de la Cruz.

Oh hijos de Dios, hijos del Altísimo, buscad en vuestros corazones el silencio para vivir el Amor de la Cruz³⁰, para amar el instrumento cruel que os trajo la Salvación que os dará la Gloria del cielo, la Gloria Eterna.

Nada más debo deciros; seguid el camino de vuestro Buen Pastor³¹, ovejitas de Mi rebaño, y amad los Mandamientos³², vivid el Evangelio y amad la Cruz, la Gloria de la Cruz; y un día estaréis Conmigo en el Cielo por una Eternidad de Amor con el Hijo del hombre, amén, amén.

²⁷ Zac 12,10; Jn 19,37

²⁸ Jn 3, 17

²⁹ Jn 15,13

³⁰ Jn 19,17

³¹ Jn 10, 1-16

³² Éx 20, 1-21

Dios te salve María...

“María, Madre de Dios, ruega por tus hijos y llévanos a Jesús”, esté en vuestro corazón.

Rezad a Mi Madre del Cielo, Ella os ayudará en este tiempo final, cobijaos bajo su manto de Madre, que como a sus pequeños cuidará y protegerá, sentiréis su amor, el amor que os prodigará. Ella os amará como me amó³³.

³³ Lc 1, 26-38 ; Lc 2, 1-7; Lc 2, 8-20; Lc 2, 21-40; Lc 2, 41-52 ; Jn 19, 25